

**Dime que te cuento y te diré que aprendes**

**Padre Marcelo Rivas Sánchez**

**www.diosbendice.org**

Se dijeron los impíos: acechemos al justo, que nos resulta incómodo: se opone a nuestras acciones, nos echa en cara nuestros pecados...  
(Sabiduría 2,12)

## **Todos, sin excepción, por la paz**

Mamá solía decir el peor esfuerzo es el que no se hace. Y esta Venezuela tuya y mía necesita nuestro mejor esfuerzo. Un esfuerzo, en primer lugar, porque Venezuela requiere de sanación y paz frente a tanta angustia. En segundo lugar, todos los problemas que nos agobian son provocados por la enorme crisis de valores. En tercer lugar, hoy se hace necesario, dentro de un hambre de paz, una reconciliación general.

Esto lo ha expuesto claramente el Episcopado Venezolano invitando a que el 2012 sea el año de la “Reconciliación Nacional” afirmando que hay necesidades: seguridad, el empleo, la vivienda, la salud, la orientación y la calidad de la educación, los servicios viales y la capacidad alimentaria... y con un gran anhelo: la reconciliación de los venezolanos.

Me hago eco de esa aspiración, en medio de una difícil campaña electoral. Digo difícil porque hay irrespeto y aprovechamiento. Y por eso hay que encender una luz antes que maldecir la oscuridad. Pues lo más común es maldecir, culpar a los otros y acariciar las armas como soluciones.

Me veo involucrado y a la vez llamado a ser activo a favor de la paz. No porque soy sacerdote y vivo dentro de una oración celestial. Nada de eso. Es que no me hace falta que me atraquen, maten a un familiar... para hacerme consciente de esa necesidad de la paz. Es que sin la paz no se puede vivir. Por tanto, hay que hacer esfuerzos por construir la paz.

Para ello superar las divisiones, fomentemos la amistad recíproca, el respeto, la tolerancia, y algo, que creo que es clave: reconocimiento del otro. Es decir, existen otras personas que piensan diferente y no puedo obligarlos a que sean como el otro. Al constatar lo anterior y saber que es la verdad, lo menos que puedo hacer es que inicie un caminar en unidad hacia esa verdad. Es una verdad que me hace reconocer la dignidad de todos.

Si pensamos diferentes y estamos llamados a saber escoger dentro de una sana libertad no deben existir enfrentamientos y por tanto, nada de despreciar al otro por lo que piensa. Eso es lo que ha permanecido hasta ahora. De ahí, que debemos estimular al encuentro fraterno y al diálogo

constructivo. De ser así, estaremos delante de la unidad en la diversidad en el respeto y la caridad.

Esa paz, lucha de todos los días, debe ser motivo de nuestra oración. Una oración que nos hace encontrarnos con Dios (Efesios, 2,14) revelado en Jesucristo quien es nuestra Paz. Dios se involucra en las angustias. Dios está atento a nuestras necesidades y actúa. Es, pues, en la oración donde descubrimos que hay un Dios que quiere y desea la paz. Dios siempre será nuestra paz. Ya los ángeles lo habían gritado en su nacimiento y declarado como esencial para toda civilización. Además, Jesucristo en sus bendiciones lo dijo: “felices a aquellos que trabajan por la paz” (Mt. 5,9)

Todos por la paz no debe ser una simple consigna, más bien un modo de vivir. Una forma natural de colocar el acento en la justicia y que su camino sea tranquilamente el sendero de la paz. Esa paz vendrá si sanamos viejas heridas de la guerra del enfrentamiento; si cerramos el chorro de insultos que desde arriba nos inducen a separarnos; si damos rienda suelta a la tolerancia y respetamos el pensar distinto de los demás.

Roguemos a Dios que sabe sostener nuestras vidas, Salmo 53, y permitámosle que salga por nosotros con su poder, pues hay muchos que atentan contra nosotros y sabiendo que el mal se vence con el bien es la paz el mejor sendero, porque los que procuran la paz están sembrando paz, y su fruto es la justicia (Santiago 3,16-4,3)

**mrivassnchez@gmail.cm**  
**@padrerivas**